

El sabor se queda

por

Derek Boillat



Cuando era niño, mi madre cocinaba una cena. Esa noche mi familia y yo comimos sopa y bocadillos de queso parillo. Siempre cuando ella cocinaba estos bocadillos, añadía mucha mantequilla para más sabor. La sopa iba caliente, la mejor manera para servirla. Primero, comí a los fideos y el pollo y luego mojaba mi bocadillo en el caldo. Me gustaba y comí todos. Luego, fui a la casa de mi mejor amigo para jugar naipes y videojuegos. Pero hubo un cambio de mis planes.

Cuando llegué a la casa me sentí bien. Jugué unos partidos de naipes cuando me empecé a sentir extraño. Decidí volver a mi casa porque pensé que iba a enfermarme. Toda esa noche me enfermé y vomité cada diez minutos.

Aún hoy, no puedo comer y oler los bocadillos de queso parillo a causa del recuerdo. La noticia mala es que en mi trabajo, soy un cocinero y tengo que cocinarlos y es muy difícil para mí.